

# SUPLEMENTO INFANTIL

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mahón 4 de Mayo de 1933

Núm. 521

DE SABADO A SABADO

RAZAS LEJANAS

## Los trogloditas se construyen sus casas aprovechando la lava de los volcanes que forman preciosos conos

No puede pasar desapercibido para nosotros hablaros algo acerca de un tema o extremo interesante y curioso. La vida de seres de razas distintas a la nuestra que en tierras muy lejanas pueblan vastas regiones.

Son como si dijéramos, los moradores de las cavernas ya que la extraña construcción de sus viviendas así lo permiten considerar.

Los trogloditas, es una palabra procedente del griego y quiere decir en tal idioma, habitantes en refugio. No cabe pues, una designación más adecuada al vocablo.

Esos seres, los trogloditas, se encuentran diseminados entre las inmensas llanuras de Capadocia, enclavada en el Asia menor. Sus viviendas, son grutas artificiales trabajadas sobre enormes bloques de lava.

Tienen las grutas una forma particular y ciertamente original, dando al paisaje un aire de misterio y de encantamiento de una suprema belleza.

Las grutas se construyen en forma cónica y toda la población vive en ellas y construye nuevas pensando en un cercano día en que los elementos puedan echar a tierra aquellas pequeñas obras de arte y de alojamiento. Son como se ve gentes previsoras y no abrigan grandes seguridades acerca de la permanencia prolongada en esta especie de casas.

En aquellos terrenos no existe el agobio de la falta de alojamientos. Se construyen en proporción el doble a la población que se tiene. Y de esta manera en todo momento y en todo tiempo está asegurado el inquilino de contar con nuevo local, ante la desgracia de un derrumbamiento u hecho parecido.

Los trogloditas turcos viven por lo general en los parajes del monte Argacus, una distancia aproximada de ciento veinte kilómetros al norte de Adana. Allí se encuentra Udj Assaru, villa cuya edificación está hecha y formada por casas en las que ha sido aprovechada toda la lava caída.

Así es que esta villa, de las modernas de aquel territorio, tiene una cantidad de viviendas disponibles que exceden del número de sesenta y cinco mil.

Como es lógico pensar estas lavas, proceden de los volcanes y la acción del sol y del agua ha ido transformándolas y puliéndolas dejando perfectamente moldeados unos conos maravillosos que para el viajero turista no deja de encerrar sus encantos y seducciones.

Algunos de estos conos alcanzan alturas inverosímiles, de más de cien metros y claro es que estas gentes, sin darse cuenta imitan a los americanos construyéndose también sus enormes rascacielos, pero troglodíticos.

Presentan los conos propiedades fá-

ciles para la construcción y las excavaciones en ellos se practican a varios metros del suelo con el fin de sustraer al inquilino de los inconvenientes de la humedad de las plantas bajas.

Se ha dicho que las paredes de lava reúnen cualidades muy estimables porque ellas protegen del frío y del calor. Casi, casi puede decirse, que los conos, son unos termos y la temperatura se mantiene a gusto del interesado.

Hay muchas grutas construidas a diez metros de altura y estos son los mejores alojamientos. También existen otras que por la acción de las lavas contienen dos o tres de estas grutas superpuestas.

Ya saben los moradores de aquellas tierras la escasa consistencia de sus construcciones o edificaciones. Con la misma facilidad que se crean vienen abajo. No se ha logrado aún encontrar una solidez en las lavas que permita abrigar alguna esperanza de un prolongado existir en la misma vivienda.

Estas extrañas construcciones cuentan con muchos años de existencia. Algunos arqueólogos la remontan a varios siglos antes de la Era cristiana. En el interior de ellos se han recogido curiosidades que han servido para enriquecer los catálogos de los museos.

Los viajeros que acuden al Asia menor y visitan la original villa de los trogloditas cuentan y hablan en un sentido tan admirativo a la obra y vida de estas gentes que todo induce a prodigarles las más rendidas devociones por su vivir lleno de abnegación y de trabajo constante.

Son unos desgraciados merecedores de toda la pena porque el único premio a su obra es recibido de una manera trágica. Los hundimientos, tan frecuentes y sometidos a las acciones de los elementos, constituyen allí una prueba de dolor profundo. La construcción llevada a cabo en el espacio de varios meses, viene abajo cuando está habitada llevando el luto y el dolor a una familia.

Pero a pesar de estos ejemplos trágicos, los trogloditas como están desprovistos de otros medios para hacerse sus alojamientos, han de seguir así hasta que la civilización abra los caminos del progreso y arranque a estas pobres gentes de una vida que aún a pesar de estar llena de trabajo, también lo está de sacrificio.

## Lo que cantaban y lo que cantan los niños

### Cantos infantiles populares en España

El farolero

Yo soy el farolero,  
de la Puerta del Sol,  
cojo mi escalera  
y enciendo el farol.

Ya que está encendido  
me pongo a contar,  
y siempre me sale  
la cuenta cabal.

2 y 2 son 4,  
4 y 2 son 6,  
6 y 2 son 8,  
y 8 - 16,  
y 8 - 24,  
y 8 - 32,  
ánimas benditas,  
me arrodillo yo.

La muerte de Prim

En la calle del Turco,  
lo mataron a Prim,  
sentadito en su coche,  
de una manera vil.

Cuatro tiros le dieron  
en mitad del corazón,  
cuatro tiros le dieron  
a tiro de cañón.

Al pasar por las Cortes  
le dijeron a Prim:

«Vaya usted con cuidado,  
que le quieren herir».

«Si me quieren herir,  
que me dejen pasar,  
para entregar mi espada  
a otro general».

¿Quién será ese tirano,  
quién será ese bribón,  
que ha matado a mi padre  
quién será ese traidor?

San Serenín

San Serenín del monte,  
San Serenín, cortés,  
yo como buen cristiano,  
yo me arrodillaré.

(Se arrodillan.)

San Serenín del monte,  
San Serenín, cortés,  
yo como buen cristiano,  
yo me sentaré.

(Se sientan.)

San Serenín del monte,  
San Serenín, cortés,  
yo como buen cristiano,  
yo me levantaré.

(Se levantan.)

San Serenín del monte,  
San Serenín, cortés,  
yo como buen cristiano,  
yo me persignaré.

(Se santiguan.)

San Serenín del monte,  
San Serenín, cortés,  
yo como buen cristiano,  
yo te saludaré.

(Se saludan con una gran reverencia.)

## ¿Existen animales que pueden permanecer sin beber agua?

Desde luego es una pregunta difícil de respuesta. Tenemos a este propósito los conejos, de los cuales se dice que jamás beben el agua. Pero no nos fijamos en que los mamíferos, si bien prescindan de ella, no es por su voluntad. La hierba que comen, ¿no contiene agua?

Un conejo puede permanecer muchos días sin el líquido vital; ahora que para ejemplos de algún valor, podemos presentar el del loro. Se ha comprobado que uno de estos animalitos estuvo 42 años sin ver en su jaula una gota de agua. Los loros beben poco, pero no suelen prescindir del líquido.

Las cabras también son poco bebedoras, pero beben. Los camellos soportan cinco y hasta diez días de camino sin refrescar su vientre de la linfa vital.

Las gacelas, sin embargo no beben nada y los huáncos especie de llamas salvajes suelen provisionarse de agua salada. Pero que horrible debe ser recurrir a ella. Algunos naufragos han soportado la sed durante muchos días sin probar ese líquido salado que tiene la virtud de aumentar la sed.

El único animal que prescinde en sus costumbres de acudir al agua es el reptil, la culebra,

## Los estilos en el arte

—El otro día fui de paseo con un señor, amigo de mi abuelo, y me quedó maravillado...

—Ya es raro que te ocurriera eso, porque tú gustas de maravillarte!

—Tú me dices razón; pero es que me impresionó mucho lo que hizo aquel señor.

—Y fué...

—Sencilmente, pararse delante de las casas antiguas, y decirme: Están construidas en tal época, porque su estilo me lo dice... ¡Me maravilla!

—¿Qué quisiste decir eso del estilo?

—Pues el modo particular de trabajar los artistas en determinadas épocas. Por ejemplo: El Renacimiento, que tuvo su mayor apogeo en el siglo XVI, está fundado en la imitación de las cosas antiguas. Se distinguieron entonces el famoso Miguel Angel y Leonardo de Vinci.

El estilo gótico imperó en Europa desde el siglo XII al XVI, y tiene como características esenciales, los arcos puntiagudos y los rosetones que encierran esos arcos cruzados en ángulo, que se llaman de ojiva. Nuestras catedrales de Burgos, Toledo y León, son ejemplares magníficos de este estilo, y sobre todo, la catedral de Sevilla.

El estilo plateresco, corresponde a los primeros tiempos del Renacimiento español, y se distingue por los dibujos de hojas y flores que impregnaban en ciertas construcciones de arquitectura. Sobre todo en los retablos de las iglesias, es muy corriente ver ese estilo.

El estilo churrigüesco o barroco, empezó en España, el siglo XVII, y se conoce por las líneas reforzadas, las columnas nada esbeltas, y por lo excesivamente recargado de sus adornos.

Estos son, querido Chaumete, a grandes rasgos, los estilos en el arte moderno, los estilos principales en arquitectura. Y gracias a ellos se puede con toda certeza definir las épocas en que se edificaron esas maravillosas construcciones que tanto abundan en nuestra hermosa España...

Merece la pena de que te aprendas esas cuatro cosas, bien fáciles de retener, pues gracias a ellas, podrás dar en cualquier momento la sensación honrosa de que eres un chico verdaderamente culto...

—¿Los hay más incultos que yo?

—¿Quién lo duda! Pero no me negarás que así como te ha maravillado ese señor, al demostrar sus conocimientos en arquitectura, si hubiera resultado un ignorante en la materia, habrías pensado mal de su talento...

—Eso es verdad.

—Ahora podrás darte tono demostrando al fin al cabo una cultura que no todos poseen.

—Le prometo a usted... lucirme en la primera ocasión que se me presente...

—Lo creo también...

—¿Y que me parece que se me va a presentar en cuanto vea esta noche a mi abuelo?!

—¿Cómo? ¿Cómo es eso?

—Porque él está empeñado en que todas las iglesias son de cuando andaba Jesucristo por el mundo... y le voy a demostrar lo contrario.

—¿Cómo? ¿Cómo es eso?

—El dice que son obra de Nuestro Señor...

—Y no se engaña...

—¿Eh?

—Son obra de él, por que en su adoración se inspiraron...

—En ese caso... resulta que todas las cosas que usted me explica son obra mía también, porque si no me quisiera como me quiere, no se me estaría tanto conmigo... ¿Qué tal?

—Eres... un tino de marca mayor.

EL NIETO DEL ABUELO

**T. B. O.**

SEMANARIO INFANTIL

Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados

Historietas — Cuentos — Chascarrillos.

Precio: 0'10 pesetas.

Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.

### La cristiana cautiva

El día de los torneos pasé por la morería, y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.

—Apártate, mora bella, apártate, mora linda, deja que beba el caballo esa agua cristalina.

—No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva, me cautivaron los moros día de Pascua Florida.

—¿Te quieres venir conmigo?

—De buena gana me iría; más los pañuelos que lavo, ¿dónde me los dejaría?

—Los de seda y los de Holanda aquí, en mi caballo, irían, y los que nada valieren la corriente llevaría.

—¿Y mi honra, caballero, donde me la dejarías?

—Aquí, en la cruz de mi espada, en mi pecho está oprimida. Por ella juro llevarte hasta los montes de Oliva.

La hice montar a caballo y a su mansión la traía. Al pasar por la frontera, la morita se refa.

El caballero la dijo:

—¿De qué te ríes, morita?

—No me río del caballo, ni tampoco del que guía; me río al ver esta tierra, que es toda la patria mía.

Al llegar a aquellos montes, ella a llorar se ponía.

—¿Por qué lloras, mora bella? ¿por qué lloras, mora linda?

—Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía con mi hermano Morabel y toda su comitiva.

—¿Cómo se llama tu padre?

—Mi padre, Juan de la Oliva.

—¿Dios mío! ¿qué es lo que oigo? ¡Virgen sagrada María! ¡Pensaba llevar mujer, y llevo una hermana mía!... ¡Abra usted, madre, las puertas, ventanas y celosías, pues aquí le traigo la rosa que lloraba noche y día!

### UNA MANZANA

(CUENTO)

Había cierta vez en un pueblo un joven llamado Antonio, hijo de padres honrados, pero a pesar de sus buenos consejos y ejemplos, se había desarrollado en su alma la envidia hacia las cosas que no le pertenecían.

Un día pasaba por un camino de los muchos que conducían a su pueblo, cuando vio una huer-

ta plantada de manzanos que parecían ofrecerle sus frutos. Sin prever las consecuencias a que podía llevarle su mala acción, traspasó el vallado y cogió una hermosísima manzana, pero, apenas la estaba saboreando con gran placer, oyó un ruido a su espalda y vio un dogo que se le echaba encima con una furia horrible, entonces Antonio, al ver que su enemigo le derribaba, se levantó con esfuerzos supremos y quiso huir, pero comprendiendo que el perro era más fuerte que él y presa de un furor insano, cogió un azadón y de un solo golpe lo tendió a sus plantas; consideró salvado de momento, pero a los ladridos del perro que el eco repetía, acudió un viejo hortelano encargado de cuidar la finca, y en viendo a su leal dogo tendido en el suelo con la cabeza destrozada y revolcándose en sangre, tomó un palo dispuesto a dar una paliza al imprudente, pero éste, en el colmo del furor y de la rabia, con el azadón todavía ensangrentado, hirió en la sien al infeliz hortelano, que cayó exánime sin proferir apenas una queja. Al cabo de un rato y pasado el furor y la rabia, viendo Antonio lo que había hecho y comprendiendo que había de costarle caro, no pensó más que en huir, como en efecto así lo hizo.

Saltó de nuevo el vallado y una vez en el camino, casi sin saber lo que hacía, empezó a correr en dirección opuesta a la del pueblo, con toda la velocidad que permitían sus piernas; no bien hubo andado diez pasos, cuando se cruzó con un vecino que viéndole con las manos ensangrentadas, los cabellos desgredados y la ropa hecha girones, trató de detenerlo, pero no pudo, porque siendo ya algo viejo, sus piernas no se podían comparar en rapidez con las de Antonio, y además llevaba un pesado saco sobre sus espaldas; el fugitivo corrió hasta que se consideró seguro de que nadie le seguía, entonces dejóse caer en una roca que había cerca del camino y pensó en su situación nada envidiable: había matado a un hombre y además así que se descubriese el crimen, aunque involuntario por parte de Antonio, seguramente el vecino con que se había cruzado sospecharía de él y daría cuenta a la justicia, y añadiendo a esto que sus padres lo buscarían, sería indudable que con los datos que éstos suministraron no se tardaría mucho en encontrarle, y entonces, ¡oh, entonces lo castigarían, quizá lo condenarían a morir como un vil asesino!; en su interior sentía deseos de volver a su casa, presentarse a sus padres y confesar su falta, pero el temor, la vergüenza y el castigo, contribuyeron a que pensase en huir, huir muy lejos, y así poderse salvar.

Mientras estaba pensando en esto, sintió que un a mano le tocaba la espalda, volvióse rápidamente y vio un cazador de muy buena presencia con su escopeta en el hombro y acompañado de un par de galgos; a pesar de su buena presencia, a Antonio le pareció que era uno de los que le buscaban, como en efecto lo era, y fué tanto el miedo que tuvo, que se levantó y quiso correr, pero no vió que delante de él había uno de los perros con el que tropezó, cayendo de bruces, siendo tan fuerte el golpe que recibió, que no pudo levantarse, quedando sin sentido. Aquel hombre lo recogió y vió en sus vestidos manchas de sangre, lo mismo que en sus manos, por lo cual sospechó de él y lo llevó a una posada cercana en donde procuró descubrir su herida en caso de haberla; sin que la encontrase, cosa que acentuó aun más sus sospechas, yendo a dar parte de ello a la justicia.

Cuando Antonio volvió en sí, creyó que despertaba de un sueño, pues se encontraba en un habitación que aunque pequeña, estaba bien amueblada, y sentado al lado de la cama había el cazador que lo había recogido, pero no estaba sólo, a su lado había una pareja de guardias que así que Antonio se pudo levantar lo llevaron delante del juez, el cual sacando un retrato del bolsillo y confrontándolo con él, dijo:—Este es el que buscamos.

Después fué llevado a un oscuro calabozo en el que apenas la luz llegaba por un pequeño orificio. Allí estuvo varios días y entonces se consideraba un cobarde por no volver a su casa temiendo las reprensiones y el castigo, pero su arrepentimiento era tardío y a pesar de sus súplicas, de sus quejas y de su llanto, no pudo persuadir de que no llevaba idea de hacer daño y fué condenado a muerte.

—¡Ay!, exclamaba entonces, por querer comer una manzana me veo en esta gran desdicha, legando la deshonra a mi familia y muriendo como mueren los malvados.

A los dos días Antonio expiraba su delito en el cadalso.

No olvidemos jamás que en el sendero que conduce al crimen evitemos sobre todo el paso primero, porque es como una pendiente resbaladiza en la que así que se pone el pie, difícilmente se puede detener.

JOSÉ VIRGILI VINADÉ

### ¿POR QUÉ NOS HA DE GUSTAR EL TRABAJO?

El trabajo nos ha de gustar porque es necesario para la vida del hombre.

Hay que pensar que si no trabajásemos iríamos a la miseria; fijaros lo que ocurre con los hombres sin trabajo, se mueren de hambre, se aburren, los minutos se les hacen horas y los que trabajan las horas se les hacen minutos.

Cuando os hablen de uno que no sienta amor al trabajo, tened pocas amistades con él, porque os puede viciar con malos consejos.

Por el trabajo vivimos, es decir, es nuestra mejor diversión.

Con el trabajo se adelantan las ciencias, la medicina, la cirugía, que nos evita pasar enfermedades muy terribles.

El trabajo no es que no nos guste, pero algo duro sí que se nos aparece, porque aun no vemos los beneficios y toda clase de causas bienhechoras que hace, porque aun somos pequeños, por esto yo comprendo que el trabajo es y será nuestro amigo inseparable.

Y voy a procurar desde hoy en adelante amar aún más al trabajo.

**PINOCHO**  
SEMANARIO INFANTIL

Publica 16 páginas de amena lectura para niños, CUENTOS, HISTORIETAS ILUSTRADAS, CHISTES, PROBLEMAS, PASATIEMPOS, etc., etc., etc.

Precio 0'25 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de  
MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza de P. Iglesias, 17

### Los australianos han construido el puente más elevado del mundo

Australia ha batido un record mundial construido un puente gigantesco bajo el cual pueden pasar buques de alto tonelaje con toda seguridad y seguridad, colosal obra de ingeniería en la cual se han invertido cinco millones de dólares.

El puente tiene una altura sobre las aguas sesenta y cinco metros. Su longitud, o sea el tramo metálico, es de 210.

Esta obra ha sido realizada en el puerto Sidney y su inauguración ha constituido una gran fiesta.

A consecuencia de la nueva obra, centenares de obreros se han visto precipitados al paro. Las numerosas remolcadoras que transportaban de un extremo del puerto a pasajeros y mercancías, a consecuencia de esta construcción, no precisarán sus servicios.

Ampliando detalles de la construcción veremos también que el puente metálico pesa más de ocho millones de kilos de acero y resiste diez millones de kilos de cemento. Los técnicos afirman que se han gastado sobre veinte millones de pesetas. En el día de la inauguración pasaron por debajo del puente dieciséis vapores con un tonelaje alcanzaba a ochenta millones de kilos.

### SALDO DE CHISTES MADRILEÑOS

—¿Qué andas esta temporada pasando, meko?

—A régimen desde hace dos años me voy a la medicina... Lechugas y vainas no más no corren...

—Ese, antiguo régimen es... No le he dado so a ese monarquicoite y cámbiate de régimen tu también...

### PACIFISMO

Juanito vuelve de la calle con las ropas garradas, el cuello arrancado, los ojos morados y la cara surcada de arañazos.

La madre adopta la actitud más severa.

—¿Y tanto que te recomendé que no fueras tan peleador! ¿No te he dicho más de una vez que cuando sientas un arrebato de cólera, de dejarte arrastrar por él cuentas hasta diez?

—Sí, mamá—contestó Juanito haciendo «puchero»—pero la mamá de Pedrito le ha dicho que contara sólo hasta diez...

### LA VIRTUD DEL SILENCIO

En el andén de la estación el anciano evidentemente preguntaba algo, pero la gente apurada por su lado sin hacerle caso, acercó entonces a un chico, único que vio esa multitud de gente atareada, y le preguntó:

—¿Ne... ne... ne... ne... ¿sa... sa... sa... qué... hora sa... sa... le el tren pa... pa... calá?

El niño le miró fijamente sin contestar palabra. El anciano, disgustado, se volvió a la señora, que presenciaba la escena a pocos metros de él y le dijo:

—Es feo lo que has hecho. ¿Por qué me contestado a ese señor?

—¿Pa... pa... para que... que... no crea que... me burlo y me... me... de una tuda?

Imp. de M. Sintés Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17

### FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

### EL HADA ALEGRÍA

POR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(57)

¡Afortunado mortal! ¡Sí! Él supiera que muchos habrán suspirado por emplear el pensamiento y el tiempo de usted... No las horas que ha gastado Gloria en hacer esa monadita, sino tan sólo algunos minutos de la existencia de ella.

—¿Quiere usted que le haga uno de lana para dormir?—pregunto con mucha seriedad.

—Y él ríe al contestarme: —Gracias, no lo uso, pero si agradecería un recuerdo de usted, fuese el que fuese.

—¿Sí? ¿En serio...? —En serio.

—Entonces le pintaré una acuarela y será tal que, cuando la mire, recordará usted siempre el castillo de Fenollar y al Hada Alegría.

—Es usted encantadora.

Me parece advertir un ligero estremecimiento en su voz. Se inclina y me besa la mano... Hemos llegado a ser muy amigos.

Me inspira confianza este hombre tan sencillo, tan recto, tan amigo del Conde, tan cariñoso y tan bueno. Hay una pausa bastante larga durante la cual dirijo rápidas ojeadas al tiempo que trabajo. En un rincón fronterero al mío, misstres Fly y el chucho se aburren aislados de todo. La primera se cae de sueño y apenas hojea para dominarse unas revistas ilustradas que ha tomado de una mesita próxima.

Mi padre, Pilar y el Duque, juegan, no sé a qué, en la mesa del centro cubierta con un primoroso tapiz de maravillosos labores. Más apartados y en otro divancito como el mío, Fernando oye hablar a su prima con la mirada vaga y el aire distraído. Ella me mira y golpea el suelo levemente en señal de impaciencia, pero ahora no es porque el Conde me sonría como en el comedor, pues parece embebido en la contemplación de las pinturas del techo, sino tal vez porque el Príncipe Romanieff me dedica sus atenciones.

—Será que, quizá, le agradase verme

sola en un rincón como a misstres Fly? ¡Oh!... pero entre la inglesa y yo no hay comparación posible. Misstres Fly es fea y yo soy bonita. Ella es vieja, y yo soy joven y, aunque le pase a la señorita de Cortezo, donde yo entro y hay hombres se levanta siempre un revuelo de admiración y quizá, quizá en algunos corazones inflamables un canto de amor... Y, sin embargo, no soy coqueta. Estoy contenta de ser bonita, pero no soy coqueta. No, Dios me libre.

—El Conde no parece muy animado,—murmuro muy bajito pero no lo bastante para que su amigo no lo oiga y me conteste sonriendo.

—No, a fe mía. Tengo mis motivos para creerlo.

—Dígame, Príncipe... ¿esto es algo de casorio?

Me mira malicioso, titubea, duda y al fin...

—¡Bah! ¿para qué mentirle, Gloria? —exclama—. Las muchachas son demasiado listas en ciertos asuntos para que se tome uno el trabajo de engañarlas... Sí, es una boda a medio arreglar.

—¿Cómo?—pregunto con una ansiedad que sorprende al ruso.

—A medio arreglar porque la novia está conforme y el galán indeciso. ¿No lo observa usted?

Y con mirada burlesca me señala el grupo que, en aquel momento, ofrece el contraste de la coquetería sapientísima de Carmen Cortezo y la fría atención cortés de su ilustre primo.

—Sí, sí... el Conde no tiene el aspecto de un hombre feliz.

—Esto no será nada, creo yo. ¿Y usted?

—¿Yo?...—respondo confusa ruborizándome a pesar mío.—No sé, conozco poco al Conde pero... creo que no es esa la mujer que sabrá hacerle dichoso.

Se me han escapado las palabras sin querer pero, cuando me apercibo, ya es tarde para recogerlas. Y me admira la seriedad de Romanieff y su voz llena de persuasión grave al decirme.

—Es verdad.—Me mira lentamente, con una mirada escrutadora como si quisiera leer todo lo que guarda mi alma y luego deja caer estas frases que me impresionan de una manera extraña.

—Y usted quisiera verle usted daría cuanto le pidiesen para verle realmente feliz, ¿no es así?

—Así es.

Y me acomete ya un rubor bastante lento que, durante un buen rato, palabras no me salen del cuerpo, al fin, me venzo y logro decirle, porque quiero a toda costa, al Príncipe una pregunta que me interesa.

—Diga usted, Príncipe... ¿confidencialmente...? —¿El Conde, Príncipe?

El aristócrata tiene un súbito salto que me admira, pues es de admirar tal descuido en un plomático.

—¿Cómo...? —Sí, sí, no me lo niegue usted. Una novia muy guapa y elegante, ¿no?

—Pero... (confuso, casi decaído) es que usted...

—Sí, hombre, sí... Fernando me ha dicho una palabra. Por lo que tenemos aún bastante tiempo, me entró a arreglar en la Cámara unas flores—el día que usted...